



Señoras y Señores

Tengo el gran honor y el placer de presentarles la Sra. Natalia Sarapura. Esta noche recibirá el "Premio de la paz para la Defensora desconocida de la Paz". El término "desconocida" vale tal vez para Alemania; no obstante, en gran parte del Norte de Argentina, se conoce muy bien a Natalia Sarapura como una mujer altamente reconocida y respetada.

Natalia Sarapura nació en 1975

en la Provincia de Jujuy. Perteneció al pueblo de los Kollas, uno de los muchos pueblos indígenas de la región. El premio de esta noche le será entregado por su lucha admirable y persistente a favor de los derechos de los pueblos indígenas de Argentina.

Su compromiso nació cuando Natalia como estudiante de 14 años de edad, quiso hacer una exposición para la escuela sobre el pueblo de los Kollas. Era una época en la que la gran mayoría de los adultos no declaraba su identidad cultural en público. Como personas modernas, querían ser como los demás, y como indígenas sentían la discriminación, a pesar de que el 70% de la población de Jujuy era y es de origen indígena. Así que esta alumna de 14 años, buscando informaciones sobre su pueblo, se dirigió a una oficina recién instalada que pertenecía a un organismo denominado "Consejo de Organizaciones Aborígenes de Jujuy", COAJ. Vio que los pocos activistas que ahí se juntaron tenían mucho trabajo que hacer, y ofreció su ayuda. Al inicio preparaba té para las reuniones, después escribía cartas, ya que no todos los adultos sabían leer y escribir, y finalmente empezó a acompañar a los representantes del Consejo en sus visitas a las comunidades.

En estas visitas, una y otra vez la gente le habló de su abuelo, al que no únicamente se parecía por sus rasgos sino también por su carácter. Así aprendió que su abuelo, que ella no había llegado a conocer en vida, había sido en su día un gran líder de su pueblo, con un fuerte compromiso para preservar y estimar su propia cultura. Este hombre se convertiría en el gran ejemplo de Natalia.

Como consecuencia, una vez terminada la escuela, esta chica sumamente inteligente no fue a estudiar a la Universidad, como lo hubiera preferido su familia, sino que hizo una formación de técnica administradora, ya que el COAJ necesitaba a una persona que se encargara de lo administrativo. Hoy en día, Natalia lleva ya más de veinte años trabajando para el COAJ, empleando toda su energía y su compromiso a favor de la causa de los pueblos indígenas, y quince años presidiendo a esta organización como Presidenta.

1994 fue un año especialmente importante para la causa indígena en



Argentina, porque en ese año una gran reforma constitucional consagró el derecho de los pueblos indígenas a su propia identidad cultural y a la posesión de la tierra que habitaban desde hacía siglos; y es que ellos ya vivieron allí desde mucho antes de que los conquistadores españoles llegaran a repartir la tierra según les parecía, y mucho antes de que se fundara la República de Argentina que llegaría a apropiarse de amplios territorios que luego volvería a vender de la mano de gobernadores corruptos a sus favoritos, a gentes de peso, y a las grandes sociedades mineras internacionales. Sin embargo, quienes pensaban que estos privilegiados ahora se inclinarían ante la Constitución y devolverían la tierra a las comunidades en un acto voluntario fueron bastante ingenuos. Pasó lo contrario: Pusieron un sinfín de trabas a aquellas comunidades que insistieron en sus derechos, y muchos de sus líderes incluso recibieron cartas anónimas con amenazas de muerte. Por su parte, también las gobernaciones de las provincias hicieron lo posible para impedir a las comunidades el uso de sus derechos: Antes de que una comunidad pueda convertirse en propietaria legal de su tierra, tiene que cumplir con más de cuarenta disposiciones administrativas.

He aquí lo que se convertiría en la primera gran tarea de Natalia Sarapura: Había que luchar para obtener títulos de propiedad colectiva para 230 comunidades en la Provincia de Jujuy.

Señoras y Señores – el hecho de que hasta finales de 2012 sólo hubieran obtenido su título de tierra 50 comunidades indica que se trata de un trabajo de Sísifo, o sea, una tarea que nunca acaba. Las 180 comunidades restantes por lo menos ya han podido obtener la personería jurídica, lo que supone la condición previa más importante para luego conseguir el título de propiedad. No obstante, no habría sido posible superar las mencionadas cuarenta trabas administrativas sin contar con un apoyo jurídico así como del personal técnico adicional. Y aquí Natalia pudo sacar provecho del contacto que tenía con el WFD (Servicio mundial para la Paz), una ONG con sede en Berlín que, gracias a los fondos que recibe de la “Fundación Solidaridad y Derechos Humanos” y del Ministerio de Cooperación alemán, apoya a sus organizaciones socios en el sur en el trabajo de



defensa de los Derechos Humanos. Gracias a ello, el COAJ pudo cubrir sus necesidades financieras en el empleo de las y los especialistas. Había que visitar a 230 comunidades que viven a veces muy lejos en la montaña. Había que convocar asambleas e informar a la gente de su derecho a la tierra. Y cada comunidad tenía que superar las 40 trabas. ¡¿Cuántas consultas, cuántas asambleas, cuánto acompañamiento y cuántos trámites ante las autoridades se habrán sumado a lo largo de todos estos años?!

En todo este proceso, Natalia Sarapura ha actuado siempre con una admirable tenacidad, con grandísima perseverancia y mucha paciencia. Es gracias a ella que, a pesar de tantos actos de hostigamiento por parte de los grandes terratenientes y a pesar de tantas trabas oficiales, nunca se dio ningún conflicto violento. Ella organizó manifestaciones pacíficas, dirigió peticiones por escrito al Gobierno central, habló de buena voluntad, pero no por ello con menos ahínco, con los representantes de la política, e intermedió entre las partes.

Pero el interés de Natalia Sarapura va mucho más allá de la mera lucha por el derecho a la tierra. Persigue todo un concepto global para fomentar a los pueblos indígenas, que aborda además:

- el fomento de la identidad cultural
- el pleno acceso a la escuela, y sobre todo a la enseñanza secundaria en los áreas rurales,
- la enseñanza básica para las mujeres (con un 80% de analfabetismo) y su protección contra la violencia y la discriminación,
- la protección de la naturaleza y el medio ambiente, sobre todo ante su explotación masiva por parte de los grandes consorcios mineros internacionales.

Como elemento esencial para alcanzar este objetivo, Natalia desarrolló una carrera de educación superior, y así surgió la Carrera de Técnico Superior de Desarrollo Indígena, una formación de tres años de duración. Obtuvo el reconocimiento oficial, y en diciembre de 2012 por primera vez se otorgaron títulos oficiales de licenciatura a 200 hombres y mujeres.

Ahora estos técnicos volverán a sus comunidades para desarrollar con ellas proyectos para mejorar la seguridad alimentaria y la calidad de vida, así como la protección del medio ambiente y de la naturaleza.

Este año, el Ministerio de Cooperación alemán ya ha aprobado la primera solicitud de proyecto.

Antes de finalizar quisiera todavía referirme a un aspecto que a mi entender constituye uno de los elementos claves del compromiso de Natalia Sarapura: el fomento de la identidad cultural. He dicho al principio que había mucha gente en Jujuy que debido a los actos de discriminación sufridos más bien se avergonzaban de pertenecer a un pueblo indígena. Natalia desea de todo corazón que las personas indígenas vuelvan a tomar conciencia de la gran riqueza que supone pertenecer a esta cultura y espiritualidad, y sobre todo en lo que se refiere a la defensa y el respeto a la Pachamama.

Estimada Natalia Sarapura, creo que este premio no solamente honra de manera altamente merecida su gran y admirable compromiso; supone además una advertencia a todos los que vivimos en Europa, que por fin se ponga un límite a la brutal explotación y destrucción de los recursos esenciales de vida aquí y en los países del sur, y que volvamos a vivir en armonía con la Creación, tal como Usted nos enseña en los Andes de América del Sur.

*Bernd Möllers*